



Ὁ Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Ἰωσήφ

HOMILIA

VI Domingo de Lucas

"Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que te hizo Dios"

Una vez más en el ciclo litúrgico nos encontramos con el relato de lo sucedido en la tierra de los gadarenos.

I

La perícopa cláramente hace referencia a la acción apocalíptica - reveladora- del Cristo-Mesías. Siempre resalto el hecho de que son los demonios que tienen cautivo al hombre aquellos que salen al encuentro del Teántropo y dan a conocer su verdadera identidad: *"Qué hay entre mí y Ti, Jesús, Hijo del Dios Altísimo; te ruego no me tortures"* -dicen los demonios habiendo postrado al poseso ante Jesús.

Aclaro que la *"develación casi proclamatoria"* que dan los demonios sobre la persona de Jesús, se contraponen con la proclamación de fe que implica adhesión completa a la Verdad revelada que se confiesa: *"Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: **Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.** Entonces le respondió Jesús: **Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.** Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.* (Mt. 16: 15-18)

Los demonios, claro está, niegan la adhesión a esta Verdad, **pero no pueden negar a la Verdad misma cuando se les presenta en persona.** Por un lado reconocen en Jesús al Logos Eterno del Padre Altísimo y, por el otro, su autoridad y soberanía sobre de ellos: *"y les rogaban a Jesús que no les ordene irse al abismo"*. En este caso el reconocimiento del Cristo no viene por parte del hombre, sino por parte de los mismos demonios. Los demonios, paradójicamente **"revelan"** la identidad de Jesús y su soberanía sobre ellos. La **"teosemia"** que luego adviene -el milagro- es precedido por esta **"desvelación"**: no son los profetas los que develan la identidad de Jesús, sino los mismos demonios que reaccionan ante su **"parusía"**.

Adviértase que, mientras muchos hombres negaban, y niegan -hasta el día de hoy- que Jesús, el personaje histórico de Nazareth, sea el Cristo-Mesías, los demonios no pueden hacer otra cosa que reconocerlo; y no solo eso, se someten a su autoridad, aún a pesar de su negación. Mientras éstos propician en los hombres el **des-conocimiento** del Cristo-Mesías en la persona de Jesús de Nazaret, -con buen éxito hasta ahora- ellos mismos no pueden no reconocerlo; niegan adherirse a Él; se oponen; lo combaten, -en vano, seguramente- pero no pueden dejar de proclamar su divinidad.

II

Otro punto a resaltar de la presente **“teosemia”** es la misericordia del Dios Altísimo que escucha las súplicas de los demonios y no los envía al Hades. Cumple su deseo y se ocultan en la pira de cerdos. Porque los demonios también son creaciones de Dios y gozan del infinito e inefable amor de Aquel por todas sus criaturas.

Nos han hecho creer desde un punto de vista maniqueo -sobre todo en el Occidente- que existe una lucha eterna entre Dios y Satanás, entre la luz y las tinieblas, entre el bien y el mal. **¡Nada más alejado de la realidad! Eso es mito religioso.**

Dios no batalla contra ninguna de sus criaturas; muy al contrario les concede **“existencia”, “vida”, “sabiduría” y “perfección”** de acuerdo a la receptividad de cada una de ellas. Satanás y sus ángeles niegan reconfigurarse conforme al Cristo; contrariamente quieren substituirlo; esa es su decisión como seres racionales y libres.

Pero Dios no los combate; al contrario les sigue ofreciendo **“existencia” y “vida”**, y es por ello que aunque suene paradójico éstos -aún contraponiéndose a Dios- participan de sus energías increadas -en cuanto existen y tienen vida: **He aquí la magnificencia y la inefabilidad del amor de Dios por todas sus criaturas.**

Su amor es inconmensurable por todos, aún por los demonios que lo rechazan: ¿dónde la guerra? ¿dónde el conflicto?

III

Lo cierto es que estos demonios tiranizan al pobre hombre durante años; lo torturan; Dios lo permite. Hasta que llega el momento de la **“teosemia”**: la liberación. El Cristo-Mesías lo libera de la **“legión”** demoníaca y el hombre retorna a su juicio. Y no solo eso, le ruega que lo deje ir con él como discípulo. Pero el Señor se lo niega. Tiene otra misión que es la de dar **“testimonio”** de lo sucedido: **“Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que te hizo**

Dios". El endemoniado se convierte. Y no solo eso. Ahora es un testimonio viviente de Dios.

Muchas veces nos preguntamos cómo es posible que Dios permita situaciones tan tremendas, tantos sufrimientos inhumanos, muchas veces más allá de nuestras fuerzas. La respuesta está en la perícopa joánica del ciego de nacimiento: ***"Respondió Jesús: Ni éste pecó, ni sus padres: mas para que las obras de Dios se manifiesten en él."*** (Jn. 9:3) **Dios permite los sufrimientos sí y solo sí son vivificadores y conducen al que sufre a Él.** Nuestro Dios no es sádico; es misericordioso: inefablemente amoroso; no lo podemos explicar. Pero todo lo que propicia o permite a través del sufrimiento es para llegar a la trascendencia, es decir a la vida eterna. Quien en verdad hace sufrir en vano es el contrario, Satanás. Ese es sufrimiento de perdición. El que Dios permite es de redención.

Aquel que sufre con Cristo se hace como Cristo; ya que Aquel mismo consagró y santificó todo el sufrimiento de los hombres de una vez y para siempre en su sacrificio sobre la cruz. ***Cuando uno toma el sufrimiento como camino a Cristo no hay otra opción que encontrar a Cristo en el camino;*** puesto que Él es el camino, y hasta sufrimiento mismo que se transforma en el andar -mientras se calma- en prenda para la vida eterna. Amén.